

presidente de la Compañía de Ferrocarriles, Camondo.

A las doce de la noche (ya con seis horas de viaje) llegó el tren a Naval Moral de la Mata y, cuando casi amanecía, entraba en Herreruela (donde, por cierto, el numeroso público que se apiñaba en los andenes se sintió decepcionado porque no creyó que era el rey aquel hombre de sencillo atuendo que saludaba desde el tren; al oírlos, Alfonso XII aseguró que demostraría a la vuelta que era el rey, y así lo cumplió, pues ya vino «vestido de rey».

También desde Lisboa salía a medianoche otro tren hacia Valencia de Alcántara. En él viajaba Luis I, acompañado de su séquito, más numeroso que el del rey español. Lo formaban el ministro de España en Lisboa, los ministros portugueses de Hacienda, Guerra y Marina, cinco militares de alta graduación, altos funcionarios civiles..., hasta cuarenta personas. Se tenía pensado alojar a los reyes en el Convento de San Francisco, hoy de Monteseño, que ya era propiedad de los Duques de la Victoria, actuales propietarios. Pero como ambos monarcas permanecerían poco tiempo, se instaló un campamento conformado por



dos tiendas: una la de Muley Abbas, conquistada en la Guerra de Africa, y la otra, la real de Amaniel, que usó Alfonso XII en la Guerra Carlista. Trece marquesinas más adornaban el campamento y la estación estaba adornada con banderas y gallardetes de los dos países pe-

ninsulares. Dos bandas de música, de los Regimientos de Mallorca y Granada, estaban presentes para amenizar los actos, y artilleros y guardias civiles montaban la escolta y rendirían honores.

Eran las ocho de la mañana cuando hacía su entrada en la esta-

ción fronteriza el tren real español. Fue recibido con aclamaciones. Unas niñas ataviadas con trajes regionales ofrecieron palomas y tórtolas al monarca.

Una hora después, a las nueve, entraba también en agujas el tren real portugués. Luis I fue recibido por el rey español y ambos se abrazaron.

Los séquitos hispano y portugués convivieron en las tiendas del improvisado campamento. Allí se sirvió un almuerzo de fraternidad, que estaba previsto para 70 comensales y después del cual los reyes partieron en el tren español hacia Cáceres, donde las autoridades provinciales ofrecieron un agasajo con banquete y una corrida de toros en las que actuaron Frascuelo, Angel Pastor y Punteret. Así transcurrió la jornada del 8 de octubre de 1881 que marcó acontecimiento internacional de gran trascendencia para las comu-



La Casa Cuna de Cáceres

UN CENTRO PROVINCIAL, VERGUENZA PASADA Y PRESENTE, CON UN PROMETEDOR FUTURO

Para mediados de 1981 se inaugurará el moderno Hogar Infantil, fruto de la preocupación de la actual Corporación provincial.



La primera ubicación de la Casa Cuna estuvo en Plasencia. Posteriormente, con el objeto de centralizar servicios, se trasladó a Cáceres. El centro depende de la Diputación provincial y está instalado en el ala izquierda de la planta baja del Hospital Provincial.

En un principio se creó para acoger a los niños huérfanos. Hoy los problemas que llevan a ingresar a los niños en la Casa Cuna son más amplios y los

huérfanos son pocos. Hay hijos de madres solteras, de drogadictos, de separados, de enfermos mentales, de familias con economía precaria, de obreros temporeros que dejan a sus hijos en época de trabajo y los recogen cuando la temporada ha terminado.

Se acogen niños de 0 a 4 años, de ambos sexos. El centro es gratuito, lo que, hasta cierto punto, supone una incongruencia, ya que la problemática so-

nicaciones entre Madrid y Lisboa y entre tantas estaciones del recorrido hispano.

El tren inaugural invirtió 14 horas en el viaje desde Madrid a la estación límite española de Valencia de Alcántara. Esto supone que aquellos trenes de entonces tardaban la friolera de 23 horas, más o menos, en el recorrido Madrid-Lisboa por esta «ruta corta». Sin embargo, era ya un progreso.

LO QUE VA DE HOY A AYER

Actualmente, el «Expreso-Ter» realiza ese viaje de Madrid a

Lisboa, o viceversa, en sólo 8 horas y 52 minutos. Expreso cur ya puesta en funcionamiento fue también fecha histórica, pues batía récord de velocidad de la época.

Se realizó el ensayo con un viaje extraordinario el 10 de enero de 1967. Salíó de la estación madrileña de Las Delicias a las 13,40 y llegó a Valencia de Alcántara a las 18,48; esto es, recorrió los 403 Kms. del trayecto en 5 horas y 8 minutos.

Fue el día 1 de marzo de ese mismo año (hace ya 14), cuando entró en servicio dicho Expreso-Ter, llegando a la estación fronteri-

za mencionada a las 16 horas, siendo recibido por numeroso público, autoridades de Valencia de Alcántara y personal de RENFE. Viajaban en el tren el director general de RENFE, señor Roa Rico, y alto personal de dicha Entidad, periodistas nacionales y extranjeros y cámaras de TVE. El público enarbolaba pancartas con frases

de agradecimiento por la mejora considerable que suponía el acontecimiento para la provincia cacereña y para la zona alcantarina fronteriza.

Así es la historia de este próximo centenario del ferrocarril, que merece conmemorarse y cuya programación ya debiera irse proyectando.

Eustasio LOPEZ

En el próximo número de

ALCANTARA

VALENCIA DE ALCANTARA

cial que lleva a las familias de estos niños a ingresarlos en el centro es independiente de la situación económica, por lo que sería necesario establecer en algunos casos cuotas. Igualmente sería necesario que cada niño que posea cartilla de seguro médico (la tienen casi todos), se beneficiase de ella, pues hasta ahora todos los servicios médicos corren a cargo de la Diputación.

En cuanto a los ingresos de los niños en la Casa Cuna se hacen a través de dos vías:

- Un familiar u organismo (Tribunal Tutelar de Menores) solicita el ingreso del niño. Esta es la forma habitual de ingreso.

- Existe una segunda vía de ingreso por urgencia, bien porque los niños quedan abandonados en el Hospital, bien porque su ingreso haya de ser inmediato e ineludible.

Cuando los niños entran en el centro, se les hace una revisión y se les abre una ficha médica (el reconocimiento completo se les repite todos los años); igualmente se abre una ficha social y se hace un informe completo sobre la familia, con la que se mantiene contacto periódico.



La salida de los niños del centro se produce cuando el problema familiar que los ha llevado a ingresar se soluciona. Si esto no ocurre, una vez cumplidos los cuatro años, los niños pasan al Colegio de la Milagrosa y las niñas al de la Inmaculada.

Existe otra salida para los niños ingresados en la Casa Cuna: la adopción. Pero para que un niño pueda ser adoptado se requiere una situación especial de abandono o que no haya tenido contacto alguno con la familia por un período de seis meses.

LA CASA CUNA, UN PASILLO

La situación de la Casa Cuna dentro del Hospital es pésima. Está en la planta baja y, debido a la construcción del Edificio de Servicios Múltiples (cuya parte de atrás da al jardín donde juegan los niños), apenas tiene luz. Si a esto se une la altura de los techos (propios de un edificio antiguo), la humedad que rezuman las paredes y la escasez de mobiliario y decoración, hay que decir y



confesar que donde viven niños de 0 a 4 años es un lugar lúgubre y deprimente. Además, la falta de luz en los pasillos y el hecho de que los baldosines de éstos sean blancos y negros, produce en muchos niños problemas de visión.

Para su funcionamiento, la Casa Cuna depende de la cocina y de los lavaderos del Hospital, por lo que tiene que estar sujeta al horario de estos dos servicios. Se está habilitando una pequeña habitación para cocina y poder hacer allí los biberones y las papillas. Disponen de una sola lavadora para las gasas y demás ropa delicada.

En la Casa Cuna sólo hay un servicio, compartido por los niños y el personal que trabaja allí; tiene tres retretes y ocho bañeras ya viejas y que no siempre funcionan todas; los dos lavabos de que dispone no se

pueden utilizar porque los grifos están rotos.

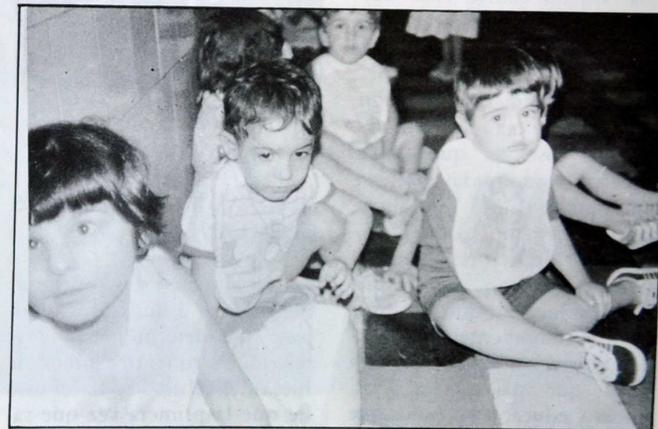
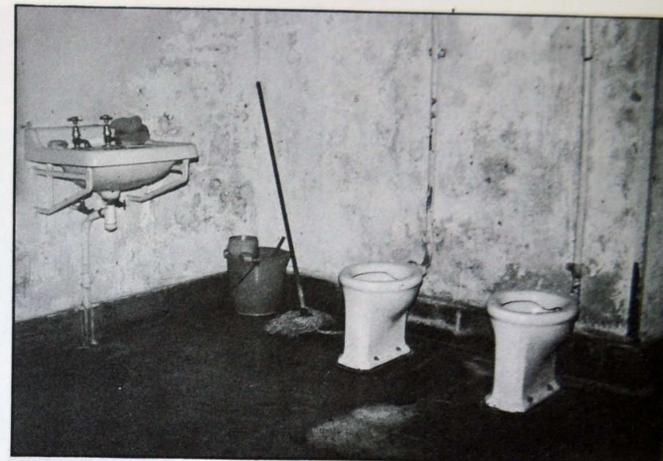
Los niños tienen dos salas de recreo (si pueden llamarse así). Una de ellas sólo cuenta con la ventilación que da a los talleres y al crematorio del Hospital. La otra, sala de estar, que hasta ahora es la de biberones, está fuera del pasillo que es la Casa Cuna, en otro corredor que no tiene calefacción, lo que para unos niños tan pequeños supone cambios de aire muy bruscos. Se pretende trasladar estas dos dependencias a otras habitaciones dentro del pasillo del centro.

Entre el cuarto de baño y uno de los inmensos dormitorios, la leñera y la caldera de la calefacción, con lo que esto supone de peligro. Igualmente están dentro de las dependencias del centro las incubadoras de la maternidad del Hospital y que tiene que atender el personal de la Casa Cuna.

Hasta hace poco tiempo carecían de guardería para dar clase a los niños, pero últimamente se ha habilitado una pequeña habitación en el patio. A modo de experiencia, durante el curso pasado, dos niños asistieron a una guardería fuera de la Casa Cuna, experiencia que resultó positiva y que se piensa repetir el próximo curso.

PERSONAL

En cuanto al personal, el Centro cuenta con un director, D. Jesús Murillo, que en este caso es también el médico; una asistente social, dos monjas ya mayores, una de ellas ATS, y diecisiete operarias divididas en dos turnos de mañana y tarde, más una encargada de hacer las velas noctur-



nas. Cada operaria, además de atender a un grupo de cinco niños, ha de hacer el resto de las labores: lavar la ropa, fregar los suelos, planchar y todo cuanto pueda surgir. Las operarias atienden también las incubadoras, servicio que debería corresponder al personal del Hospital, puesto que no depende de la Casa Cuna. Últimamente se niegan a hacer este servicio que exige una preparación de la que la mayoría carece y una responsabilidad por la que no están compensadas.

Las operarias no tienen cualificación profesional alguna, a pesar de que entre ellas hay maestras, secretarías, auxiliares de clínica... En estos últimos cinco años se ha puesto más cuidado a la hora de la elección del personal, pero antes se ha dado el caso de que había operarias sordomudas, por lo que algunos niños no sabían hablar y llegaron hasta ser tenidos por deficientes mentales cuando no lo eran. Esto da idea del abandono en que las autoridades competentes (Diputación Provincial) tenían a la Casa Cuna, que más que atender, cuidar y educar a los niños que lo necesitaban, hacía de niños normales unos subnormales.

No hay en el centro personal masculino, lo que crea en los niños un grave problema de rechazo y de ausencia de la personalidad paterna. No existe psicólogo propio, sino solamente uno nombrado para todos los centros de la Diputación y carecen de personal sanitario específico.

El reglamento de régimen interior que existe es de los años cuarenta y está ya desfasado. Se espera que se apruebe pronto el nuevo reglamento que ha sido presentado en la Diputación.



MEJORAS EN LOS ULTIMOS CINCO AÑOS

Diariamente dos operarias suelen sacar a dos o tres niños para que den un paseo y se relacionen con otros niños de fuera del centro. Se da el caso de que la primera vez que sacaron a los niños para hacer una excursión y bañarse en las dependencias del Polivalente, comenzaron a llorar y agarrarse a sus cuidadoras porque no habían visto nunca un coche. Da idea esto de la escasez de vivencias que estos niños tienen.

Se ha conseguido, en los últimos años, una subvención para repartir entre los niños para los gastos propios de su edad (caramelos, regaliz, pipas...). La ayuda es de dos mil pesetas al mes; en ferias y otras fiestas es de tres mil. Para todos.

Se procura, gracias al contacto que el centro mantiene con las familias, que los niños

pasen sus vacaciones en casa, con lo que además tratan de evitarse problemas de desarraigo que pudieran darse. Actualmente están en la Casa Cuna tres niños externos, pues sus padres no los pueden atender a unas horas determinadas y los llevan allí, pero duermen en sus casas.

La jornada comienza para los niños a las ocho de la mañana. A las ocho y media ya están desayunando, comen a las doce, duermen siesta hasta las tres y a las nueve ya están en la cama.

EL FUTURO

Después de muchos ruegos dirigidos a las Corporaciones provinciales, parece que la actual se ha dado cuenta de las necesidades de la Casa Cuna y se está construyendo un Hogar Infantil al lado del Colegio de San Francisco, con un presupuesto de 74.269.402 ptas. Se espera que esté terminado para junio de 1981.

El futuro Hogar Infantil tendrá cabida para unos 200 niños entre los 0 y los 8 años. Se racionalizará más la distribución de servicios y habitaciones. Estas serán más pequeñas que las que actualmente hay en la Casa Cuna (semiviviendas y deprimentes); tendrá amplios patios de recreo, enfermería y demás servicios necesarios. Para la realización del proyecto se contó con la colaboración del director de la Casa Cuna y con la asistente social, conocedores de los múltiples problemas que tiene el actual centro y que confían que no se repitan en el futuro hogar infantil.

M. J. REBOLLO

COMO SE VIVE



Y DE QUE SE MUERE

UNO EN CACERES

Año tras año, uno de cada cien cacereños que viven y colean en Cáceres, cacereños de nacimiento o cacereños de adopción, deja de existir. Aproximadamente cuatro mil defunciones anuales registran la provincia. Casi once por cada uno de los trescientos sesenta y cinco días con que cuenta el año.

Cuatro mil cacereños vivos, que dejan de vivir. Cuatro mil familias cacereñas golpeadas y cegadas por el dolor de la muerte ajena y próxima, que dejan de sonreír y lloran hasta la hora y el día en que descubren, sin apercibirse de ello, que la vida propia sigue pese al dolor propio que causa la muerte más próxima.

Es cosa seria eso de la muerte. Bien o mal mirado lo más serio que puede ocurrirle y acaba

por ocurrirle, fatalmente, a un ser vivo. Quizá lo único serio, lo único realmente definitivo. Es de verdad serio eso que hiela la sangre y hace de la carne como un mármol frío y corruptible, querida sustancia biodegradable, tras de lo cual no queda, para muchos de los noventa y nueve de cada cien que anualmente llegan a ello, en un turno ni riguroso, más que el desesperado recuerdo y, cuando más, la fe y la esperanza en que todo no haya terminado y en que, frente al graznido del cuervo —«¡Nunca más...!»—, haya un «otra vez» más duradero, absolutamente duradero, eterno.

Mueren cuatro mil cacereños al año. Y bastantes de las cuatro mil familias que anualmente dejan en la soledad de la vida, es probable